

Buenos Aires, 17 de diciembre de 2018.

Queridas compañeras y queridos compañeros.

Hoy, que están reunidos en el Centro Cultural SUTERH por la renovación de autoridades del Partido Justicialista de la Provincia de Buenos Aires, quiero enviarle un fuerte abrazo a cada una y a cada uno de ustedes. Hoy, Fernando Gray asume la presidencia del partido en un año que será determinante, no sólo para el futuro de los bonaerenses, sino para el conjunto del pueblo argentino.

Lo que le ha tocado vivir a los argentinos y a las argentinas en estos últimos 3 años es un verdadero desastre para la Nación. El presente y el futuro inminente no son mejores. El gobierno de de la Alianza cambiamos ha hambreado al pueblo, destruido el trabajo, desamparado a los niños, niñas y mayores, y nos ha endeudando a todos y a todas en una magnitud y con una velocidad inéditas. Ha desarticulado por completo el sistema productivo nacional y, como contrapartida, ha garantizando ganancias multi-millorarias al sistema financiero y a las empresas energéticas y de servicios públicos en manos de sus amigos y socios.

Todo ello pudo hacerse por el blindaje mediático con mentira permanente garantizado por los grandes monopolios de medios de comunicación y la persecución judicial como práctica mafiosa, utilizada para disciplinar, neutralizar o eliminar a la oposición política. De esta manera se ha vulnerado el Estado de Derecho y la vigencia de la Constitución Nacional.

Sólo el trabajo conjunto y la inteligencia colectiva de nuestro espacio político, que debe ser capaz de convocar a otros, puede revertir esta verdadera tragedia que padece el pueblo argentino con el gobierno de la Alianza Cambiamos. Sin mezquindades, sin egolatría, sin peleas inconducentes y reconociendo las limitaciones de cada uno y de cada una. Con respeto, con esfuerzo, con paciencia, con convicción y construyendo un proyecto argentino para nuestra Patria, podemos no sólo imaginarnos, sino, lo que es más importante, llevar a cabo un país mejor, una sociedad mejor, en paz, con igualdad y, sobre todo, con solidaridad.

Cristina Fernández de Kirchner